

## La confusión de lo nuevo: artificios verbales frente a los mecanismos de la bolsa en José de la Vega y su *Confusión de confusiones* (1688)

Agradezco mucho haber sido invitado a este coloquio, aunque siento ciertas reservas: si bien en el autor objeto de mi ponencia hay elementos que lo califican para el tema del artificio y de los inventos, el texto suyo que me propongo comentar aborda otra novedad, a saber la bolsa de valores, introducida en Amsterdam desde principios del siglo XVII. Me permito comentar la obra *Confusión de confusiones* (Ámsterdam, 1688)<sup>1</sup>, por el interés que tiene como intento de incorporar una novedad fundamental, el mercado de capitales, desde un marco tradicional.

Antes de comentar la obra, quiero presentar al autor, bastante desconocido en el ámbito de las letras hispánicas<sup>2</sup>, para llamar la atención sobre las verdaderas implicaciones de su trayectoria biográfica, que quedaría simplificada cuando se le llama autor *sefardí* o hispanojudío. Y es que José Penso de la Vega presenta un recorrido cultural muy peculiar dentro de las letras españolas. Nació en 1650, no sabemos aún si dentro o fuera de España; lo que sí es seguro es que se educó en la comunidad iberojudía de Amsterdam. Su padre, Isaac Penso Félix provenía de Espejo, provincia de Córdoba. Había sido preso por la Inquisición, y tras liberarse, se estableció en los Países Bajos, donde se integró a la comunidad iberojudía que existía allí desde principio del siglo. José fue algo como un niño prodigio. A los 15 ya era conocido por sus dotes retóricas y a los 20 publicó su primera obra, una comedia en hebreo inspirada en los autos

1 Para los detalles bibliográficos de la edición, refiero a mi *Spanish and Portuguese printing in the Northern Netherlands 1584–1825. Descriptive Bibliography*, Leiden: Brill/IDC, 2003 (CD-Rom); de forma menos detallada: *La literatura sefardí de Ámsterdam*, Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes, 1996, p. 375. Existen ya varias ediciones modernas de la obra, aunque falta todavía una edición crítica y anotada que incorpore la investigación actual. Citaré de la edición original, presente en europeana.eu. De las ediciones posteriores vale mencionar la de los economistas M.F.J. Smith (La Haya: Nijhoff, 1939, en holandés) y de Hermann Kellenbenz (Boston, 1957). La edición española más reciente es de Catalina Buezo et al. (Madrid: CEES, 2000).

2 Hay una excelente primera introducción biográfica en la edición de M.F.J. Smith (n. 1). El texto original viene anotado por Smith y G.J. Geers, autor de la traducción al holandés. Uno de los primeros autores modernos en señalar el interés de la figura y obra de Penso de la Vega es Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid: Istmo, 1978, t. 2, pp. 169–172.

religiosos castellanos *Asiré ha-Tikvá*, por la que recibió efusivos aplausos de los rabinos y la elite cultural de su comunidad. Como José nunca se desprendió de la actividad comercial de su familia —su padre se reputaba como mercader rico— pasó unos años en la ciudad de Livorno, donde sin duda coordinaba parte de la red mercantil familiar. El puerto toscano también tenía una considerable comunidad (ibero)judía; en 1677, Barrios, el poeta más conocido de la congregación de Ámsterdam elogia al joven Penso y a la academia literaria en que este participa. En 1683 Penso regresa, posiblemente a causa de la situación familiar de sus padres —su madre había fallecido en 1679 y su padre en 1683— a Ámsterdam donde se dio a conocer como escritor, publicando una serie de obras literarias que habría escrito entre los años 70 y principios de los ochenta. José Penso de la Vega murió en Ámsterdam en 1693.

He recordado estos datos biográficos para subrayar que el estilo particular de Penso, sus preferencias literarias no son una mera continuación tardía del gusto culterano heredado de la Península. Creo que es necesario insistir en el hecho que la suya fue una cultura deliberadamente adquirida. Ésta fue en primer lugar determinada por una educación judía, que implica a parte del dominio del hebreo también un conocimiento más que superficial de la tradición judaica. En segundo lugar, esa educación incluía —no excluía— lecturas de autores canónicos españoles y portugueses, como se observa en otros judíos de origen converso, incluyendo a los rabinos. Por nombrar solo a uno, considérense los manuales de la retórica clásica compuestos por el rabino Moisés Rafael Aguilar al servicio de la oratoria sagrada entre sefardíes<sup>3</sup>. Pero hay más, el mismo Penso remite con frecuencia a autores clásicos, y sobre todo, a autores italianos contemporáneos: Emanuele Tesauro, Daniello Bartoli entre otros. No tengo duda que el autor leyera a esos escritores durante el tiempo que estuvo en Liorna y, dada la identidad particular de esos autores italianos, incluso es posible que Penso los conociera a través de un tutor jesuita. Ese fascinante perfil cultural del autor merece una investigación profundizada por su dimensión diaspórica y transcultural<sup>4</sup>.

José Penso de la Vega tiene una producción escrita considerable, que se divide en obras que dirigió al público judío y otros donde busca un destinatario ibérico más amplio, en ocasiones ya muy específico, cuando se trata de textos panegíricos dirigidos a príncipes y nobles europeos<sup>5</sup>. Esos textos de adulación

3 Shlomo Berger, *Classical Oratory and the Sephardim of Amsterdam: Rabbi Aguilar's «Tratado de la Retórica»*, Hilversum: Verloren, 1997.

4 Tema de la tesis doctoral abordada por Fernando José Pancorbo Murillo en la Universidad de Basilea.

5 Sobre esta literatura panegírica al servicio de la elite sefardí, véase Harm den Boer/Jonathan I. Israel, «William III in the eyes of Amsterdam Sephardi writers: the reactions of Miguel de Barrios, José Penso Vega and Manuel de León», en: Jonathan I. Israel (ed.), *The Anglo-Dutch moment: Essays on the Glorious Revolution and its World Impact*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 439–461. Allí también se encuentran referencias a los estudios de Jonathan Israel, Yosef Kaplan y Daniel Swetschinski que abordaron en sus estudios históricos la cultura de los «sefardíes de corte».

y finezas los compusieron Penso y otros escritores como acompañantes literarios de las actividades de una elite sefardí con aspiraciones aristocráticas a finales del siglo XVII en el Norte de Europa. Es una literatura interesante por la imagen que los judíos transmiten de su presencia social en las ciudades y cortes europeas de su tiempo<sup>6</sup>.

Un aspecto merece destacarse: Penso es ante todo un escritor retórico, uno que cultiva el género de la oratoria, aún en textos de ficción. El elenco de sus obras impresas lo evidencia:

- 1667 *Asiré ha-Tiqva* (hebreo, segunda edición 1673).
- 1683 *La rosa. Panegírico sacro*.
- 1683 *Oración fúnebre a Ester Penso* (1679).
- 1683 *Discurso académico hecho en la insigne Academia de los Sitibundos*.
- 1683 *Discurso académico moral y sagrado*.
- 1683 *Rumbos peligrosos por donde navega con título de novelas la zozobranante nave de la temeridad, temiendo los peligrosos escollos de la censura*.
- 1683 *Los triunfos del águila y eclipses de la luna*.
- 1685 *Discursos académicos, morales, retóricos y sagrados, que recitó en la florida Academia de los Floridos*.
- 1687 *Alientos de la verdad en los clarines de la fama*.
- 1688 *Triunfos de Himeneo gravados no trono de Minerva* (portugués).
- 1688 *Confusión de confusiones*.
- 1690 *Retrato de la prudencia y simulacro del valor*.
- 1692 *Ideas posibles de que se compone un curioso ramillete de fragantes flores*<sup>7</sup>.

Se nota en las descripciones genéricas: «panegírico», «oración», «discurso» la referencia a la oratoria, que es muy presente también en las novelas cortesanas *Rumbos* y en *Ideas posibles* y que se traslada al género escrito en las relaciones histórico-panegíricas *Triunfos...*, *Alientos...* y *Retrato*. Y lo explica el mismo escritor en *Confusión de confusiones* en un pasaje que da una idea muy buena de su estilo:

También yo fui estudiante, con amagos de retórico y asomos de predicador y no faltaban amigos que al leer los panegíricos con que aplaudí á los héroes de la Europa, me lisonjeaban con el titulo de Orfeo, aunque hoy hay muchos que añaden Orpheo de-Lira (*Confusión de confusiones*, p. 40).

Penso, consciente de la fama que había adquirido, también sabía que su estilo exuberante le exponía a la crítica. Y es que la prosa —oratoria— de Penso está

<sup>6</sup> Ver también Den Boer, *La literatura sefardí* (n. 1), pp. 66–67, 101–102.

<sup>7</sup> Todas estas obras fueron impresas en Ámsterdam, incluso las que llevan «Amberes» en la portada. El lugar falsificado servía para facilitar la difusión de los títulos pensados para un público ibérico general – no exclusivamente judío. Véase Harm den Boer, «Ediciones falsificadas de Holanda en el siglo XVII: escritores sefarditas y censura judaica», en: C. Casado Lobato (ed.), *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel: Reichenberger, 1988, pp. 99–104. De nuevo, remito para detalles bibliográficos de los títulos mencionados a *Spanish and Portuguese Printing* (n. 1) y a *La literatura sefardí* (n. 1), pp. 375–376.

muy cargada de recursos retóricos entre los que destacan hipérboles y paradojas en una extraordinaria intensidad, complementados con una igualmente extraordinaria cantidad de alusiones y digresiones eruditas. Parte de la crítica atribuye este estilo al origen andaluz de nuestro escritor. Aunque cabe pensar en muchos ejemplos ibéricos de ese conceptismo e incluso culteranismo: Góngora, Gracián, Paravicino, pero también el padre Vieira, ejemplo tal vez por excelencia de la oratoria para los sefardíes de Ámsterdam. Asimismo, habría que tomar en cuenta la influencia de la oratoria jesuita italiana, en escritores como Tesauo, Bartoli, Mancini, Palavicino, Lupis y otros<sup>8</sup>.

Volviendo a la citada vocación retórica del escritor («Orfeo»), cuyo instrumento (la «lira») produce también desvaríos («delira»), ofrezco unos ejemplos más del estilo retórico de nuestro autor, ya que me interesa señalar como recurre a ese estilo para entender el funcionamiento de la Bolsa de valores de Ámsterdam.

Sacaré mis ejemplos de un texto panegírico donde se combina el gusto de la elocuencia<sup>9</sup> con la fascinación por la cultura de pompa, la estética del asombro<sup>10</sup>. Además de su toque pintoresco en mencionar Colonia, lugar del coloquio, creo que refleja también la mundaneidad del escritor, un aspecto notable y moderno para la cultura judía de su tiempo. En *Alientos de la verdad en los clarines de la fama* (1687), Penso describe el viaje de María Sofía de Neoburgo para encontrarse con su futuro esposo, el rey de Portugal Pedro II. La princesa parte de Heidelberg, viaja por el Rin, pasando por Mannheim, Treves, Colonia y Düsseldorf, para llegar a los Países Bajos desde donde se embarcará para Portugal. El escritor nos hace testigos de los agasajos y de los espectáculos organizados a lo largo del viaje. Un aspecto interesante en relación al tema que nos reúne es la fascinación de nuestro autor por los artificios, por una exuberante pompa que siempre emula y ampliamente supera a la naturaleza:

Siete semanas se emplearon diversos mercaderes, artífices y joyeros de Francafort y otras plaças en el servicio de Su Excelencia. [...] Trabajaban tan alentados de los agasajos deste espanto del siglo y pasmo de la posteridad. [...] Los mercaderes acreditaban de dichoso el viaje, hallando que se les pagaban con liberalidad los brocados, en que compitiendo lo curioso con lo grande, excedía el artificio al precio y el capricho al valor (*Alientos de la verdad*, pp. 6-7).

Duró el bélico rumor —a que unos llamaban terremoto artificioso y otros cielo tonante— hasta entrar Su Excelencia en un bergantín (*Alientos*, p. 17).

Quien quisiere exagerar las grandezas, los aparatos, las magnificencias, los fuegos, los regalos y los refrescos con que salieron a postrar a las plantas de su magestad y de su excelencia los afectos los magistrados, los gobernadores y los regentes de

8 En su tesis en curso sobre el perfil cultural de José Penso de la Vega, Fernando Pancorbo se ocupa en detalle de lecturas e influencias.

9 A mi modo de ver, Penso de la Vega llama todo este estilo conceptista y culterano simplemente «retórico», pues refleja su concepción de la elocuencia.

10 Ver a este respecto, por su interés, el proyecto de investigación «Poetik und Ästhetik des Staunens» (Universidades de Zurich y Basilea, <http://www.staunen-projekt.com/>).



Worms, Bingk, Confluencia, Treves, Bona y Colonia, sería necesario pedir a Tulio sus elocuencias, a Graco sus energías, y a Demóstenes sus dulzuras, porque solo el silencio puede ser el retórico destos encomios y solo la admiración puede ser el hipérbole destos primores (*Alientos*, p. 38).

Como se observa, Penso brilla o se excede —según se juzgue— en una prosa adulatoria caracterizada por el exceso. La estética de pompa y pasmo no es sólo terreno de reyes y nobles, sino se extiende a la elite sefardí europea de la última mitad del siglo XVII. No por nada, el escritor evoca sutilmente el papel que tuvo el inmensamente rico mercader y financiero Jerónimo Nunes da Costa (conocido en la sinagoga como Moisés Curiel) como agente de la corona portuguesa en las Provincias Unidas de los Países Bajos, narrando cómo acompaña al Embajador, disponía los recibimientos en el puerto de Rotterdam y acompañaba a los nobles y gobernadores todo el tiempo<sup>11</sup>.

Ahora bien, esta muestra de la elocuencia de Penso es sólo un testimonio más a añadir sobre las múltiples evidencias literarias de la fascinación por artificios e inventos técnicos. Me interesa avanzar un paso más y ofrecer un primer examen sobre la manera en que Penso se enfrenta con una novedad de su tiempo, la moderna bolsa de valores<sup>12</sup>. Aunque la bolsa es ante todo un constructo psicológico, un campo de la especulación, el autor se refiere varias veces a ella como una «machina», lo cual es significativo para la percepción de la bolsa entre los curiosos y los involucrados<sup>13</sup>. Las primeras crisis, y el sentimiento de enorme desconcierto ante las caídas de la bolsa ocurridas en el siglo diecisiete demuestran que la sociedad aún no estaba preparada para integrar esta novedad en sus conocimientos y jerarquías de valores. De allí tal vez la imagen de una «máquina», un mecanismo, sobre el que no se tiene el control. Y esto afectó al mismo José Penso de la Vega, que no sólo era escritor, sino también mercader —en diamantes— y, además, accionista. Como propone Jonathan Israel, Penso escribió su *Confusión de confusiones* en 1688, que para Ámsterdam fue un año de gran inquietud en el mercado y el mundo financiero. Las acciones de las Compañías Orientales y Occidentales holandesas ya habían vivido un *crash* en la catástrofe de 1672, cuando Holanda había sido invadida por Francia, pero se habían remontado hasta tener un 500% de su valor original. En la primera mitad de 1688 las acciones se mantenían, pero había fluctuaciones inquietantes y lo que es más, empezó a surgir un clima general de desconfianza hacia las operaciones bursátiles. Si bien el capital invertido en acciones procedía de personas y grupos diferentes, el negocio del corretaje en la bolsa estaba estrechamente vinculado con los judíos. En el ambiente de creciente ansia y

11 Mencionado él y sus hijos en las pp. 36, 41, 45, 46, 48, se observa cómo el autor inscribe al judío Nunes da Costa en la historia de los grandes. Por supuesto, la identidad judía de este mercader no se revela abiertamente.

12 Lodewijk Petram, *De bakermat van de beurs*, Amsterdam: Atlas, 2011 (en holandés).

13 No puedo profundizar en la manera en que los dialogantes usan el término «machina» o «máquina» para referirse a las bolsas o a las operaciones bursátiles. Señalo la frecuente ocurrencia de la palabra en las pp. 18, 25, 33, 37, 54, 92, 99, 105, 169, 207, 240, 282, 291.

hostilidad se iba forjando una imagen estereotipada del judío nocivo, especulador. Penso debe haberse preocupado por esta situación de creciente tensión y Jonathan Israel cree que *Confusión de confusiones* estaba pensado no sólo para entender y explicar lo que pasaba en la bolsa, sino también para avisar a aquellos corredores correligionarios sobre los riesgos sociales de sus operaciones<sup>14</sup>. Pero pudo ser peor: en agosto de 1688 se produjo el *crash* de la bolsa, con enormes pérdidas para todos los accionistas. El mismo Penso fue de los afectados; Jonathan Israel concluye que el último de los cuatro diálogos de los que se compone la obra, debía de haber sido redactado tras ese derrumbe de la bolsa. Los interlocutores hablan de esa crisis, de los eventos que lo produjeron, pero al final también concluyen que, pese a los peligros, el negocio de las acciones es de beneficio para la economía y de los que participen en él<sup>15</sup>.

*Confusión de confusiones* es con mucho la obra más fascinante de José Penso de la Vega. Ya es muy especial que un escritor se propusiera explicar el negocio de las acciones (la bolsa de valores) ante sus lectores, mas lo verdaderamente extraordinario reside en la forma literaria que adopta. Para empezar, Penso no escribe un tratado, sino trata la materia a través de unos diálogos, cuatro en total, entre un accionista, un filósofo y un mercader. O como reza el título:

Diálogos curiosos entre un filósofo agudo, un mercader discreto y un accionista erudito describiendo el negocio de las acciones, su origen, su etimología, su realidad, su juego y su enredo.

Es una obra que hasta el momento ha sido valorada como un clásico de la economía, y cuenta con una buena serie de ediciones y estudios desde esa área. El aspecto literario ha sido objeto de una primera exploración por el economista Smith en colaboración con el hispanista holandés Geers<sup>16</sup>; este último supo localizar mucho de la abundante erudición literaria arrojada por el autor en los diálogos. Sucesivas ediciones han añadido erudición a la obra, pero aunque se ha destacado siempre la exuberante presencia retórica —con membretes como «barroca», «ingeniosa», «culterana», o «conceptista»— creo que falta todavía un examen más profundo de la función retórica o literaria en una obra que en ojos de muchos es *descripción* o un *manual* sobre la bolsa de valores y la especulación en la capital de los Países Bajos. Resulta claro que el bagaje retórico y erudito presente en *Confusión de confusiones* no sirve propósitos prácticos o de instrucción, sino que sirve otros propósitos. Diría que la literariedad de *Confusión* es acierto y desconcierto a la vez.

El tan agudo historiador de la economía Hermann Kellenbenz justificaba el título (y el estilo del autor) de la siguiente forma:

14 Jonathan I. Israel, «Een merkwaardig literair werk en de Amsterdamse effectenmarkt van 1688», en: *De zeventiende eeuw* 6.1 (1990), pp. 159–165.

15 *Ibid.*, pp. 163–165.

16 *Confusion de confusiones*, ed. Smith/Geers (n. 1).

porque no había propósito racional en las actividades de la bolsa al que no se superpusiera otro irracional, porque no había trampa usada por una determinada persona que no fuera pagada con la misma moneda por los demás. Así, en este negocio de valores bursátiles, la gente se movía en un mundo de oscuridad que nadie entendía del todo y que ninguna pluma era verdaderamente capaz de describir en todas sus complejidades<sup>17</sup>

Kellenbenz estimaba que la forma literaria escogida es perfectamente adecuada al contenido aunque las razones que da para ello no se sitúan en la retórica o el estilo culto (culterano o conceptista). El historiador sugiere que Penso empezó a escribir la obra como manual hasta que posteriormente decidió convertirla en obra literaria. Según él, al quitar los párrafos más literarios, el resto de los párrafos tenía una secuencia lógica, como reflejo del manual inicial. Puede que Kellenbenz haya acertado en la interpretación del título, aunque éste era bastante evidente, dada la naturaleza desconcertante del mercado de las acciones; ahora bien creo que hay más que decir sobre la relación entre el asunto y su tratamiento literario en *Confusión de confusiones*.

Jonathan Israel presentó un acercamiento muy interesante a la obra, al afirmar que

No es un libro práctico de como comportarse en la bolsa de valores, sino un tratado *literario* de las consecuencias sociales y psicológicas de una nueva forma de actividad financiera, con el propósito de definir mejor el lugar del comercio de las acciones dentro del mundo cultural y psicológico de los judíos de Ámsterdam y otros judíos portugueses del noroeste europeo. Se utiliza aquí el impulso literario como medio de adquirir un conocimiento más profundo y uno diferente, un conocimiento de una actividad muy compleja caracterizada por arbitrariedad e inseguridad, y a veces por engaño. Para Penso de la Vega el mercado de acciones sólo en parte pudo explicarse, y precisamente por esta razón no se podía explicar este fenómeno en los términos de las otras ramas de la vida económica. El negocio de las acciones era para él en parte un sistema racional, pero en parte también un enigma misterioso (la redundancia es de la cita), por un lado una realidad dura, por el otro una especie de fantasía. Uno de los lugares más impresionantes del libro, y también una clave propia a la intención de Penso de la Vega es cuando hace decir por boca del accionista al filósofo: «Bien digo yo que no sabéis nada, (o Barbón amigo) pues no tenéis conocimiento de un negocio enigmático que es el más real y el más falso que tiene la Europa, el más noble y el más infame que conoce el mundo, el más fino y el más grosero que ejercita el orbe: mapa de ciencias y epítome de enredos, piedra de toque de los atentos y piedra de tumbulo de los atrevidos, tesoro de utilidades y incentivo de despeños y finalmente un retrato de Sisifo que jamas descansa y un simbolo de Yxion que siempre anda en una rueda viva»<sup>18</sup>.

17 Cito de la traducción de Kellenbenz en la introducción a la edición moderna de *Confusión de confusiones* por Ricardo A. Fornero, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp. 8–9 de su texto digital en fichero pdf [<http://www.rodriquezuribe.co/histories/de-la-vega-confusion-de-confusiones>] (fecha de consulta: 22.02. 2016)].

18 Israel, «Een merkwaardig literair werk» (n. 14), p. 164, la traducción al español es mía.

Israel ve el «impulso literario» pues como una forma de indagar en la realidad de manera más profunda y diferente, muy adecuado para tratar una actividad «caracterizada por arbitrariedad e inseguridad o engaño». Me gustaría ampliar el argumento: creo que el estilo hiperbólico y conceptista, siempre apoyado en la sorpresa y la paradoja, típico de toda la obra de Penso de la Vega, encuentra en *Confusión de confusiones* una nueva razón de ser. Justo a finales del siglo XVII, cuando incluso en España y Portugal se va observando un agotamiento del barroco literario, ya llamado barroquismo en una evolución hacia un estilo más equilibrado, racional; cuando contemporáneos de Penso de la Vega en los Países Bajos adoptan otra manera de expresarse, como reflejo de una manera más sobria y racional de pensar; en ese momento escribe el sefardí de origen andaluz una obra irracional. Penso produce un delirio verbal como reflejo de lo contradictorio, lo ilusorio y al mismo también la fascinación de la actividad bursátil, entre la euforia de la ganancia y las constantes trampas de fortuna y manipulación.

Merece estudiarse ese estilo de una forma más detenida, primero a partir de lo que se dice sobre él en la obra misma, a través del personaje del mercader que critica el estilo demasiado «realçado» (elevado) para el pueblo y

muy abominable para los que, topando alguna erudición en que se alega con algún filósofo, con algún matemático o con algún astrónomo, maldicen tantos reyes, pareciéndoles que hasta los sastres con que se apoyan los conceptos son monarcas, y que hasta los boticarios con que se ilustran las pruebas son emperadores (p. 139).

En breves palabras, al mercader le parece que el accionista utiliza un lenguaje demasiado sublime para explicar el negocio más vulgar. El accionista defiende ahora su peculiar estilo literario. Creo que podemos aplicar las palabras del accionista sin problemas a la persona real de José Penso de la Vega, también por otras confesiones deliberadamente autobiográficas que hace en otros lugares del texto<sup>19</sup>:

Que el estilo sea algo remontado, confieso y determino disculparme en el prólogo, ya que debiendo traer lo que vos me contradecís y lo que yo os respondo; si nuestro filósofo no quiso despegarse de sus doctrinas filosóficas, dogmas metafísicos y galanterías dialécticas, no es razón que yo le cercene al diálogo este *ornato*, y que le usurpe a la obra esta corona. Luego, causa a los hombres naturalmente tal náusea el *manjar ordinario* que, si no lo disfrazo el arte con sus desvelos para lisongear el paladar con la variedad de sabores y diversidad de gustos, hasta la delicia enfada y hasta el regalo aíta (p. 141).

Se puede admirar aquí el tropo metafórico de la comida, del manjar, junto al principio estético declarado del ornato y la variedad. En seguida nuestro autor da algo así como un discurso apologético de su estilo. El primero argumento que alega extiende el argumento anterior: utiliza la imagen de los barcos para

19 A través del personaje del accionista. Se refiere, entre otras a las pérdidas sufridas en la bolsa, su formación de predicador, su achaque de la gota —de la que Penso moriría en 1692.

implicar que la historia de los inventos humanos inicia siempre por la funcionalidad: aquí, protegerse del peligro, pero una vez que esta ha sido conjurado, «hoy ya es tan común» (domesticado, diríamos), nos vamos olvidando del peligro. Entonces, los barcos se van disfrazando de ornatos para reproducir de manera metafórica un fenómeno (el peligro) que ya no existe en la actualidad: «Si no tienen entallados leones y tigres en las popas, imaginan que no pueden batallar contra los horrores ni combatir contra los naufragios» (p. 142). El ornato, la ficción, la metáfora crean un peligro virtual, parece una estética que anticipa poéticas de lo sublime... Luego vienen tres argumentos adicionales: (1) el estilo corresponde con la disposición natural del escritor (es su genio); (2) el estilo rebuscado, oscuro que ha adoptado refleja todos los saberes presentes en los accionistas, que son todo menos ignorantes; (3) el autor pensó traducir su obra al francés, pero se dio cuenta de que sus agudezas eran imposibles de traducir, añadió entonces el adorno de las digresiones eruditas «me pareció cordura colmarlo de historias y de flores, para que supla lo erudito a lo armonioso y sea sustituto lo agudo de lo galano».

Aunque todos estos argumentos me parecen interesantes, quiero ponderar aquí dos que convienen al propósito de mi indagación en el casi anacrónico estilo barroco como sorprendente clave hermenéutica para explicar la sinrazón de la experiencia vivida —aquí el mundo de la bolsa. Ambos argumentos tienen un carácter sugerente y problemático a la vez.

El primero es el del ornato como *sustitución* (Surrogat)<sup>20</sup> de una situación primordial, cuando un invento ya no se sitúa ante la urgencia del momento de su creación. Pues, este último correspondería con el «manjar ordinario», si recordamos que en el origen la comida era asunto de mera supervivencia. Este argumento podría aplicarse a muchos de los textos de nuestro autor, que reviste los asuntos más triviales de atributos hiperbólicos, cultos o recurre a los tropos verbales para producir una enajenación. Ese mecanismo verbal es muy presente en muchos de los diálogos de *Confusión de confusiones*, y creo que la argumentación ofrecida por Penso ayuda a ver más allá de la función de ornato, cuando los tropos son como un intento de caracterización primigenia de la novedad o alteridad peligrosa del mundo de la especulación. La sucesión de juegos verbales, de tropos y las interminables digresiones eruditas desconciertan al lector, recreando las trampas en las que puede caer entrando en el mercado de las acciones; corre, digamos, peligro vital, y tiene que agudizar todos sus sentidos para salir del laberinto. En recreando mediante los excesos de ingenio los peligros del sinsentido, o del sentido hueco, el escritor está educando a quien entra en la bolsa. Demos un ejemplo: en el plano de la realidad, los accionistas tramposos cambian su nombre para librarse de todos los peligros. En el plano verbal, mediante las agudezas de dilogías, calambures y un sinfín de otros equívocos, el personaje del accionista desvirtúa el significado original (real) de los nombres, despistando a sus interlocutores, a sus lectores.

20 Creo que el término alemán es aquí el más apropiado.

El otro argumento, el del estilo rebuscado y oscuro como reflejo de los — vertiginosos— saberes de los accionistas va en la misma dirección. El autor impresiona y marea a su lector, haciéndole intuir un laberinto de conocimiento en que puede perderse. Nótese bien, el genio natural del escritor (de Penso, véase argumento (1), crearía así un estilo oscuro que no tiene connotación positiva, al menos no para el lector, ya que representa un peligro, un aviso.

No sé si Penso utilizaba su elocuencia de forma tan consciente; el escritor seguiría su genio y una tradición retórica y hermenéutica (la de la agudeza expresada) aprendida en la oratoria y cultivada hasta el extremo. El estilo que usa en *Confusión de confusiones* ya lo había usado en otras obras. Ahora bien, sí estaba consciente de que el mundo de las acciones era una realidad nueva, que hacía obsoletos los conocimientos tradicionales. De esto da algunos ejemplos muy llamativos. Así, el personaje del accionista no por nada llama al filósofo «barbón», como una figura cuyos conocimientos sirven para poco:

En tales enredos no supo nada vuestro Tales, y de vuestro Sócrates no debéis aprender más que a saber que no sabéis nada (p. 29).

No solo porque el filósofo no está al tanto de las nuevas leyes que regulan algunas transacciones en la bolsa de valores, promulgadas por Fedrique Henrique de Orange Nassau<sup>21</sup>; sino también porque el filósofo, en menor grado también el mercader, viven todavía con nociones heredadas de honor y moralidad que ya no valen en este mundo nuevo. Así, cuando el filósofo prefiere quedarse con su dignidad a costa del dinero:

¡Absit! ¿Qué importa que se queden con el dinero, si se quedan juntamente con la infamia? [...] ¿Qué vale no arriesgar la hazienda si se pierde el alma? (p. 30)

el accionista le saca de su ilusión y le avisa que así no se juega en la bolsa, donde es preferible perder el honor a perder el dinero. Así, ridiculiza al endeudado que procura tranquilizarse no pagando a nadie: «pues era más importante su sueño que su crédito y su ganancia que su honor». (Obsérvese el juego verbal (dilogía) con crédito, que aquí no significa nada financiero, sino se refiere a la reputación).

El accionista llama ese mundo literalmente «este nuevo mundo» donde todo tipo de gentes hacen descubrimientos que vienen a su propósito. Y uno puede abandonar también el tradicional decoro «entrando en sus ruedas —la bolsa es rueda de fortuna— se distinguen muy poco las desigualdades y se respetan muy poco las soberanías».

Penso tiene plena conciencia que el mundo financiero, este nuevo mundo, cambia muchas reglas y hace obsoleto gran parte del conocimiento heredado de la tradición. Esto no le previene seguir acumulando referencias y anécdotas

21 Como apunta Fornero en su edición digital de *Confusión* (n. 17), p. 96.

derivadas de la tradición clásica y de la Biblia<sup>22</sup>. Todas estas digresiones tienen el valor aparente de adagios, de que siempre se pueden sacar ejemplos de historias pasadas. Pero de alguna manera, la realidad que describe el autor hace redundantes y obsoletas muchas de estas digresiones. Y, con todo, en el choque del estilo irracional, hiperbarroco con la cruda realidad que describe, en el absurdo de los saberes tradicionales frente a las nuevas —aún incomprensibles— leyes económicas estriba el acierto de nuestro escritor. José Penso de la Vega intuyó que la confusión de las confusiones sólo podía escribirse con delirio.

---

22 En el argumento (3) había justificado ese tipo de digresiones como compensación de no poder ofrecer su obra en francés. Lo «galano» del francés se sustituía con la cordura de las digresiones eruditas.